

Exdirectora Jardín UACH

● Hoy me dirijo a ustedes desde un lugar íntimo y profundo, luego de conocer la decisión de que el Jardín Infantil de nuestra Universidad no será cerrado. Esta noticia ha sido para muchos motivo de alivio. Para mí, además, ha sido un espejo: un reflejo nítido del camino recorrido, de lo que se perdió, de lo que duele, y de lo que aún late vivo.

Me alejaron de mi cargo como Directora del Jardín Infantil luego de casi 28 años de servicio en esta casa de estudios, sumado a otros cinco anteriores en los cuales fui formada profesionalmente en este plantel, por grandes Educadoras que también pasaron dejando huellas por el Jardín Infantil. Me fui sin comprender del todo los motivos, en un contexto de cierre anunciado que hoy, sorpresivamente, ya no se concretará. No puedo evitar sentirme burlada, dolida, desplazada de un espacio que construí con compromiso, vocación y amor, como también lo hicieron todas las Directoras, Educadoras, Técnicos que trabajaron incansablemente por este lugar durante más de 50 años.

No busco con estas palabras señalar culpables ni reabrir heridas innecesarias. Escribo para contar mi verdad, la de una mujer que dedicó su vida profesional a una comunidad que hoy aún necesita ser cuidada. Una mujer que defendió la educación inicial como un derecho de hijos e hijas de trabajadoras y trabajadores universitarios, y como un espacio ético de contención, aprendizaje y equidad.

Hoy, lo que más anhelo no es venganza ni restitución automática. Es ser escuchada. Es que mi dolor tenga nombre, que mi trayectoria no se borre, que mi salida no quede envuelta en el silencio, y que como comunidad podamos reflexionar –con serenidad– sobre lo que significa cuidar a quienes cuidan.

Estoy disponible para el diálogo. Desde la dignidad, desde el respeto y desde el profundo amor por esta Universidad que sigue siendo parte de mi historia.

*María Alejandra Rojas M.,
Directora Jardín Infantil UACH.*
